

cucharadas de luna

UNA CRUZ MAYA PARA CRISTO

Benito Balam

Benito Balam es Poeta, Licenciado en Ciencia Política, Maestro en Psicoterapia Humanista y Acompañante Humano Espiritual. Entre sus publicaciones se encuentran trabajos de diversos géneros.

Poemarios: “Composición para el Canto Patrio” (1985), “Egología del Sueño” (1986), “La Cólera del Agua” (1987), “Desde los siglos del Maíz Rebelde” (1988).

Obras de teatro: “Detrás de la serpiente” (1989), “Quetzalcóatl y los Tezcatlipocas” (1990), “Al corazón de la flor” (1991).

Ensayos: “La educación como un valor humano” (1994), “Hacia una conciencia pluricultural de la ética” (1998).

Investigación: “Los migrantes indígenas desde la óptica de los derechos humanos” (1999), “La intervención social con indígenas migrantes” (2001). Libro: “Lo Divino de lo humano, el Evangelio del Reino de Dios es un corazón de prójimo” (2014).

benitobalam@yahoo.com.mx

1

¿Qué será más que de mi vida plena?/ era el enigma que ahora se atraviesa en mi vida/ enigma a descifrar/ enigma mortal, crucial, de vida y muerte/ ¿vida plena o qué?/ ¿renunciar a la vida plena a cambio de qué?/ ¿desapegarse de la vida plena/ para que ésta sea más plena?

2

Mayab, Anáhuac, Tawantisuyu/ Cristo, Buda, Neruda, Che/ más allá de mi vida plena/ más allá de mi fe/ como casi podría decir/ más allá de mi vida, de mi poesía, de mi estoicismo/ de mi autorrealización iluminada/ solo cruz, desistimiento/ solo cruz a secas/ como aceptación mía no del otro, sino mía/ y no para inmolarme/ ni para inmovilizarme/ sino para ser otra modalidad de lo mío./ Escándalo y locura/ la cruz, mi cruz/ no la cruz del otro/

aunque esa cruz también sea mía de otra forma/ como autoconciencia/ y como quien me interpela.

3

La cruz, la cruz, la cruz/ es mi camino/ como locura y escándalo/ como desapego y arraigo./ La cruz como camino/ hay otros caminos/ pero este es mi camino/ se me abre, se me presenta/ está en mí elegirlo o rechazarlo/ como Monseñor Romero/ como Ignacio Ellacuría/ como Chilam Balam/ es también su Espíritu el que me habla/ ¡sí! es el Espíritu Sagrado/ el Hermano Mayor que me convoca/ el Gran Espíritu/ ¿acaso me da miedo?/ un solo momento es nuestro paso aquí en la tierra/ solo una floración, solo un fruto/ solo con un canto permaneceremos/ ¿acaso se angustia mi corazón?/ ¿acaso se paraliza al escucharlo?/ por el contrario me ilumina/ me da la certeza de ser descubierto.

4

Mis hermanos y hermanas que sufren me hablan/ a través de ellos gime el Espíritu/ lo he oído, atónito y desierto.../ ¡sí!, como el mismo Dios del desierto/ sueños con los que sufren

sueño conmigo mismo/ ¡sic!/ “el creador del poema”/ “el creador de sí mismo”/ ¡sic!

5

Mas ahora es un sueño que me arracima/ que me saca más allá de mí mismo/ no solo me arracima y me arraiga/ es un sueño que me señala/ que me toca como persona/ como persona Espíritu/ que se presenta y llama/ me convoca y me interpela/ desde mí mismo/ y desde su propia fuente/ en comunión con todo/ es Espíritu de vocación/ de una fuerza

que a la pasión comunica en lo más alto/ no es espíritu de espera o de deslumbramientos/ como el alma mía/ asombrada del nacer de cada día/ no es espíritu de dolores y querer/ como el de los otros, mis hermanos y hermanas.

6

Ahora es Espíritu de resucitación/ de propiciación, de seducción y muerte...!/ así de muerte como de vida/ y eso es motivo de gran pavor/ como de lumbre que se consume sin agotarse/ zarza que espina y hiere/ zarza de un celo ardiente/ de una locura de la pasión enamorada/ no por una gesta histórica/ sino semejante a una lucha interna/ antes de arrojarse al río de la incertidumbre/ ¿qué hago, en qué contribuyo?! ¿cuál será mi opción?

7

Pero hay más, más aún, más allá/ hay alguien en mí/ que me sacude de tú a tú/ para que sea sí mismo/ igual a Él, como yo mismo/ es su Espíritu/ está muerto, pero no lo está/ está muerto y celebra a todos los muertos/ ¿cómo es posible?! esta noche es suya/ donde se me revela en mí/ para que suceda la vida en la muerte/ para re-sucitar la vida por medio del morir/ del moridor de una cruz/ pues, ¡Señor!, quiero que tú seas tú/ quiero que tú seas tú en mí/ como yo lo seré para ti/ es tu fuerza de voluntad/ lo que me gana/ es tu Espíritu/ lo que me arracima y lo que me enraiza/ de ti nace mi opción para la vida/ ¡ah!, ¡de ahí que vivo mi existencia!/ ¡a ti debo mi existencia!/ solo con tu Espíritu/ mi opción puede ser para la vida/ ante el morir en que se existe/ pues solo así puede tener sentido/ acercarme de nuevo a la muerte/ como cruz/ no como enfermedad/ sino como opción de cruz/ esa es la verdadera opción para los pobres/ la opción del vaciamiento existencial/ la opción para ser un pobre de espíritu/ a la búsqueda del otro/ de mi prójimo/ quien también opta por la cruz, su cruz.

8

Tu Espíritu va al encuentro de un tú a tú/ de quien se descubre ante ti/ como también tú te revelas ante él/ tu cruz tiene raíz en mi vida/ como cruz de mi orientación solar/ cruz parlante de los mayas/ cruz que me arraiga a los hombres y mujeres de espíritu/ de los siglos antiguos/ cruz con que descifro el enigma de mí mismo/ y con la que me has señalado/ para aprender a pronunciar mi nombre/ pluricultural mente/ Benito Balam de la Santa Faz.

9

Es tu fuerza de voluntad/ la que impulsa mi voluntad/ para sacarle toda la fuerza que posee/ allí nace mi opción para la vida/ pues tú sacas mi

voluntad sobre todas las cosas/ por la vocación a que me llamas/ de tu Espíritu yo me alimento/ de tu Espíritu alimento mi espíritu/ es decir, mi alma,/ mi corazón, mi ser persona,/ mi mente y cuerpo/ zarza ardiente/ en mi interior/ zarza que espina y hiere/ llama que arde sin sofocar su lumbre/ y sin ahogar atrae/ y sin quemar alumbra/ quisiera estar preparado como María/ la llena de gracia/ para decir ¡sí!/ para que me sumara a tu voluntad/ con mi ¡sí!/ quisiera tener la fuerza para lograr mi propio ¡sí!/ no como simple declaración de fe/ sino como fuerza interna que asumo/ porque hoy en esta noche de muertos/ se me presenta, me mueve/ y me conmueve/ pues adentro está de mí/ eso me entusiasma y disminuye mi miedo/ es como un ángel/ de anunciación, no de sufrimiento/ de compañía, no de aislamiento/ de revelación e iluminación/ de certeza en que estoy siendo llamado/ más allá de mis fuerzas/ al encuentro con otras fuerzas/ que no son mías/ sino de mis hermanos que sufren/ fuerza que tampoco es generada por ellos/ pero que los posee y los convierte/ pues esa es la fuerza de los pobres/ la fuerza del ser convertidos/ la fuerza de permitir que el Espíritu nos habite/ y nos posea con toda la salud de su tormenta.

10

Me estoy huracanando/ rompe aguas, rompe vientos/ me estoy acercando a mi secreto/ al descubrimiento de mi enigma/ al gran gato del enigma/ chacmool rojo/ ojo del sol/ piel en llamas/ manto de estrellas/ jaguar tormenta/ pues esa fuerza está en mí/ mas no es de mí/ o más bien, no proviene de mí/ esa fuerza me posee, me inspira/ me da su aliento, su propia respiración/ esa fuerza me habita/ si yo dejo que me habite/ no se impone, ni la impongo
se ofrece/ quiero y necesito quererla/ sin ella no vivo/ dice Santa Teresa de Jesús/ “muero sin vivir en ti/ y a tal pena me entrego/ que muero porque no muero”/ amo esa fuerza que se me ofrece/ como suya para mí/ y así quiero reconocerla/ como un regalo/ como una ofrenda/ quiero ser parte de esta aturdida pasión/ parte de la ofrenda de mí mismo/ ser ofrenda viva en el altar de muertos/ maya mexicano/ por eso es una fuerza que suscita y resucita/ porque suscita la muerte mía/ para dar vida a los demás.

11

Si fuera una muerte buscada por mí/ no daría vida/ solo terminaría con mi vida antes de tiempo/ pero es una muerte mía que se suscita/ para dar vida a los demás/ y no es una muerte inminente/ yo puedo no elegirla/ yo puedo no seguirla/ yo puedo escoger otro camino/ yo puedo renunciar a la Cruz/ locura y escándalo/ yo puedo renunciar a eso/ en mí está el aceptarlo o no/ en mí está el pronunciar ¡sí! o ¡no!/ en nadie más/ aunque sea el mismo Espíritu en persona/ quien me lo presenta/ por Él, con Él y para Él/ su Espíritu, el del Resucitado/ me muestra su cruz y me la ofrece.

12

Esta es la vida plena que he buscado/ no suscitada por mí sino escogida/ pues yo no poseo la fuerza de re-sucitar/ si no es por el Espíritu que se me ofrece/ y por el que quiero que me posea/ para dar más vida a los demás/ para traer la vida que Él quiere/ a quienes Él ha creado/ “mi cruz es bajar de la cruz a los crucificados”/ dice el padre Jon Sobrino/ no hay manera humana/ de que valga la pena la muerte/ solo la cruz/ más la cruz es inhumana/ escándalo y locura/ dependo del Espíritu que me llama/ por Él puedo aceptar entregar mi vida/ y retomarla cuando yo quiera/ por Él no por mí/ por Él puedo dar y recibir la vida/ entregarme a la muerte/ como varón de dolores/ dice el profeta Isaías/ no para acabar con una vida sin sentido/ sino para entregar lo mejor de mí mismo/ es decir, mi propia vida/ que tiene el mayor de los sentidos/ la entrega en plenitud de mi vida.

13

Dependo del Espíritu que me llama a esa locura/ y a ese escándalo sin límites humanos/ la pobreza no desde la carencia/ la pobreza desde la plenitud de la entrega/ desde la salud de la entrega/ dependo de ese Espíritu que es de vida/ pero que me llama a morir/ y depende de Él/ el que esto tenga sentido/ no de la razón humana, porque es locura/ sino de los gritos de sufrimiento de mis prójimos/ del clamor por la esperanza/ y la aceptación de la cruz que esto suscita/ si me abrazo a su herida/ a su sagrada llaga/ me abrazará el corazón ofendido/ y podré abrazar al corazón ofensor.

14

Dependo de ti Señor/ piedra de escándalo, piedra del ángulo/ piedra que han hecho a un lado los constructores/ piedra con la que has de reconstruir tu templo/ piedra que has de mover para resucitar a Lázaro/ para construir tu Reino de diversidad de iglesias/ pueblos y culturas/ “soy el sueño de la piedra”, decía/ más aun, más ahora/ soy la piedra del conflicto/ soy la piedra que se ha hecho carne/ donde vida y muerte/ se conjugan y se tocan/ la piedra donde el ojo/ verá la fuerza del Espíritu soplar/ donde Él quiere y necesita/ “allí quiero nacer, morir contigo”/ hermano, hermana/ entre el agua que alimenta la raíz/ y el viento que sopla a los ramajes oscuros de la fronda/ que luego se revelan en la entraña/ como hojas transparentes/ de una copa dorada por el sol.

Benito Balam

León, Gto., a 2 de noviembre de 2004

Día de Muertos y de Resurrección